María Inés Fuochi. Argentina. Masoterapista y podóloga.

María acude disgustada a la entrevista. La señora de la casa donde ella trabajaba no ha aceptado de buen grado que haya encontrado un trabajo mejor y mucho menos que se marche de un día para otro. Ha recibido palabras muy duras, algunas de ellas alusivas a su condición de extranjera, pero María Inés no se achanta, "ella no ha querido aceptar ninguna de las condiciones laborales que dicta la ley por lo que yo tampoco tengo por qué respetar el avisar con siete días de antelación".

Hace poco menos de dos años María Inés cogió (forma verbal que ella prefiere sustituir por "tomó") un avión en su Argentina natal para aprovechar en España "una muy buena propuesta con unos buenos ingresos". La cita era en Cuenca, y comenzaría a trabajar como niñera. Diez días después, y tras una entrevista en la que la madre de los niños le dijo que sólo la quería para fregar, María Inés acabó en la calle "caminando un mes y medio enloquecida" y durmiendo en un lugar en el que había un montón de gente desconocida. Fueron momentos muy duros en los que la argentina tuvo que hacer acopio de todas sus fuerzas y de gran parte de los ingresos que, por si acaso, había ahorrado antes de partir para tener un colchón económico que le respaldara en el caso de que las cosas no salieran como ella pensaba. Tal y como sucedió.

"Pesan más los sentimientos y las llamadas de mis nietos, que me piden que vuelva, que el dinero"

Desesperada, sin rumbo, pero con el apoyo de unos compatriotas que conoció en esos momentos tan difíciles, María Inés acudió al Instituto de la Mujer. "Nunca podré agradecerles el apoyo que me brindaron", recuerda. Y es que desde el Centro le buscaron un nuevo trabajo, asistir a una persona mayor con discapacidad. De nuevo tuvo que hacer frente, además de a la labor encomendada, a otras relacionadas con la limpieza del hogar. "Te toman para una cosa y te utilizan para todo lo demás". Pero esta vez había una diferencia, la familia con la que trabajaba "era muy buena, así que me quedé con ellos". Además la experiencia le llevó a conocer, además de Tragacete, el pueblo donde trabajaba, algunos de los que se convertirían en sus rincones favoritos de la provincia, el pueblo de Vega del Codorno o el Nacimiento del Río Cuervo, dos postales que no olvidará nunca.

Acabada la etapa rural, por agotamiento mental y físico, volvería a trabajar de nuevo en la capital hasta esta misma semana, en la que ha comenzado a trabajar, por primera vez desde que llegó a España, en algo relacionado con su formación, en un centro de reposo de la provincia conquense en el que podrá demostrar sus habilidades como masoterapista y podóloga. La parte negativa es que se trata de un trabajo temporal que finalizará días antes de que María Inés se marche. Y es que, con cierta decepción, volverá a su país en septiembre, justo en la fecha en la que cumpliría dos años en España, "extraño muchísimo a mi gente, los olores, los colores, y las costumbres del maravilloso lugar de donde soy, la Patagonia". No quiere intentarlo una vez más. Ya ha sido suficiente. Pesan más los sentimientos y las llamadas de sus nietos que le piden que vuelva que el dinero. Pero antes de marchar, tiene una causa pendiente: conocer la Catedral de Cuenca.

Dos años le han servido para darse cuenta de la importancia de "no sentirse desnudo en un lugar desconocido" y de la suerte que tienen los argentinos de no sufrir discriminación alguna en nuestro país, "nos miran con otros ojos, con cierto respeto". Pero sabe lo mal que pueden sentirse algunos inmigrantes ante el racismo, por eso incide en la idea de que "los extranjeros no somos material descartable sino que contribuimos a que crezca el país agarrando los trabajos más duros y difíciles". ■

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Crónicas de Cuenca. N.º 542. 23/6/2007.